

LA PLANIFICACIÓN MILITAR BRITÁNICA SOBRE LOS NEUTRALES EUROPEOS DE LARGA DURACIÓN (1939-1945)

BRITISH MILITARY PLANNING ON LONG HAUL EUROPEAN NEUTRALS (1939-1945)

Juan José Díaz Benítez*

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria - España

RESUMEN: Este artículo realiza un análisis comparado de los planes británicos para intervenir en los países europeos que lograron mantenerse al margen de la Segunda Guerra Mundial. Las fuentes primarias principales británicas proceden de The National Archives. Entre sus conclusiones destaca el balance de ventajas e inconvenientes sobre la beligerancia de estos neutrales al lado de los Aliados y la especificidad del caso español, pues fue el único de ellos que intentó entrar en la guerra al lado del Eje.

PALABRAS CLAVE: Segunda Guerra Mundial, neutralidad, Reino Unido, planificación militar, no beligerancia española.

ABSTRACT: *This article makes a comparative analysis about British military plans to intervene in the European countries that kept themselves away from Second World War. The main British primary sources come from The National Archives. Among the conclusions it is to be noted the balance of benefits and objections about these neutrals' belligerence, and the specificity of Spain, since she was the only one that tried to go into the war by the Axis side.*

KEYWORDS: *Second World War, neutrality, United Kingdom, military planning, Spanish non-belligerence.*

LABURPENA: Artikulu honek analisi konparatibo bat egiten du Bigarren Mundu Gerratik bazter geratzea lortu zuten Europako herrialdeetan britainiarrek esku hartzeko prestatu zituzten plan militarrei buruz. Britainia Handiko lehen mailako iturri nagusien jatorria The National Archives da. Ondorioen artean aipatzekoa da herrialde neutral horiek Aliatuen alde gerran sartzeak zituen onura eta eragozpenen balantzea, eta baita Espainiaren kasu espezifikoa ere, gerran Ardatzaren alde sartzen saiatu zen herrialde neutral bakarra izan baitzen.

GAKO-HITZAK: Bigarren Mundu Gerra, neutraltasuna, Erresuma Batua, plangintza militarra, Espainiaren beligerantziarik eza.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Juan José Díaz Benítez. Edificio de Humanidades (ULPGC), Despacho 43, C/ Pérez del Toro, 1, Las Palmas de Gran Canaria, 35003. — juanjose.diaz@ulpgc.es, <https://orcid.org/0000-0002-3563-1326>.

Cómo citar / How to cite: Díaz, Juan José. (2026). «La planificación militar británica sobre los neutrales europeos de larga duración (1939-1945)», *Historia Contemporánea*, 82, 1027-1059. <https://doi.org/10.1387/hc.26255>.

Recibido: 24 abril, 2024; aceptado: 10 diciembre, 2024



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Las relaciones entre los neutrales europeos y los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial no estuvieron exentas de tensiones. Algunas de las más importantes se debían a las relaciones comerciales de los neutrales con el Eje que, sin constituir una violación del derecho internacional, contribuían a mantener su esfuerzo bélico, como ocurrió con las exportaciones suecas de hierro, las turcas de cromo o las españolas y portuguesas de wolframio, además de los servicios financieros suizos.¹ Este no es el caso de Irlanda, cuyo comercio con el Eje era inexistente, pero el hecho de mantenerse neutral cuando el resto de la Commonwealth se alineaba con el Reino Unido fue objeto de crítica.² Por tanto, al terminar la contienda no es de extrañar que las historias oficiales de los Gobiernos neutrales insistieran en justificar su política exterior durante aquellos años. Así, junto al realismo del pequeño Estado que explicaba las cesiones suecas frente a las presiones alemanas, también se difundió el concepto de neutralidad armada suiza ante una posible invasión alemana, el mito español de Hendaya, la neutralidad colaborativa portuguesa que culminó con la cesión de bases en las Azores al Reino Unido y, finalmente, la entrada de Turquía en la guerra cuando esta se encontraba a punto de terminar en Europa.³

Las historias críticas surgidas a partir de los años sesenta y setenta han cuestionado estas interpretaciones oficiales, dando lugar a otras más completas sobre estas neutralidades. Sin embargo, persiste la escasez de estudios comparados entre estos países neutrales. Entre las principales excepciones, cabe destacar la obra colectiva editada por Neville Wylie, la monografía de Christian Leitz sobre las relaciones entre los neutrales europeos y el Tercer Reich, y el estudio de Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian sobre la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial. También es preciso señalar algunos análisis comparados centrados en un país concreto, como el de Karen Devine sobre Irlanda y el de Serçe Uğurk sobre España y Portugal.⁴ Pero todavía queda mucho por hacer al respecto, como, por ejemplo, con la planificación militar de los beligerantes con respecto a los neutrales. A pesar de que ha sido trabajada la planificación

¹ Leitz, 2000, pp. 6-8.

² O'Halpin, 2002, pp. 290-291.

³ Östling, 2008; Uner, 1990, pp. 16-23; García Pérez, 1994; Rosas, 2002; Vanderlippe, 2001.

⁴ Wylie, 2002; Leitz, 2000; Russell y Tokatlian, 2001; Devine, 2008; Uğur, 2022.

militar alemana sobre los neutrales a largo plazo, sigue faltando un estudio similar para la británica.

El estudio de la planificación militar de los beligerantes sobre los países que mantuvieron su neutralidad permite comprender mejor las amenazas e incertidumbres que se cernían sobre esta última. Es evidente en los planes alemanes, aunque menos conocida en los británicos, abordados de forma detallada para cada neutral, pero no de forma conjunta. Este artículo pretende proporcionar una respuesta a esta laguna, que permita establecer similitudes y diferencias entre los neutrales europeos de larga duración, explicar la evolución de su importancia para el alto mando británico durante la contienda y definir mejor la no beligerancia española. Esta última constituye un caso particular entre los neutrales europeos durante la Segunda Guerra Mundial, con los cuales se aprecia diferencias significativas en la planificación militar británica.

Los planes de operaciones se desarrollan en diferentes niveles, cuya importancia es desigual para esta investigación. Dado que el estudio se centra en el balance de ventajas e inconvenientes que planteaba una posible intervención militar británica en los países neutrales, los niveles más significativos son el estratégico y el operativo, en los que se aprecia una notable diferencia entre el proceso de toma de decisiones británico y el alemán. Frente a la descoordinación entre el Tercer Reich y sus aliados del Eje y el protagonismo de Hitler, que ignoró frecuentemente el asesoramiento más experimentado, el primer ministro británico Winston S. Churchill, además de coordinarse con su aliado norteamericano, escuchó y debatió con el Comité de Jefes de Estado Mayor (*Chiefs of Staff*, COS), asesorado este último por el Comité de Planificación Conjunta (*Joint Planning Staff*, JPS).⁵ La documentación generada por estos debates está custodiada en *The National Archives* (TNA), sobre todo en los fondos del Gabinete de Guerra (*War Cabinet*, CAB), la Secretaría de Guerra (*War Office*, WO) y el Ministerio del Aire (*Air Ministry*, AIR), así como las actas (*War Minutes*, WM) y memorandos (*War Papers*, WP) del Gabinete de Guerra, que constituyen las principales fuentes primarias de esta investigación. En cuanto a los neutrales de larga duración, su planificación militar ha sido ampliamente trabajada, por lo que existe un amplio conjunto de fuentes secundarias que aportan la información necesaria para com-

⁵ Kershaw 2008, pp. 99-102; Hastings, 2012, pp. 186-196; Best, 2005, pp. 169-176; Overly, 2005, pp. 326-335 y 344-350.

prender la planificación militar británica, que es el objeto principal de este estudio.

Este análisis comparado requiere un enfoque diacrónico, pues los planes de operaciones británicos se desarrollaron a lo largo de la contienda, concentrándose en su primera mitad, es decir, durante el avance del Eje. Por tanto, el periodo comprendido entre septiembre de 1939 y diciembre de 1942 necesita un análisis más detallado que los últimos años, cuando el retroceso del Eje hizo cada vez más improbable que sus ejércitos invadieran a los neutrales de larga duración en la guerra. En consecuencia, se divide esta primera mitad de la contienda en tres fases: la primera, desde el inicio de las hostilidades hasta la ocupación alemana de Noruega y Dinamarca en abril de 1940; la segunda, comprendida entre la ofensiva alemana en el oeste de Europa en mayo de ese mismo año y el inicio de la invasión de la Unión Soviética en junio de 1941; la tercera, delimitada por la mundialización del conflicto a partir de la segunda mitad de ese año y el cambio de curso a favor de los Aliados en la segunda mitad de 1942. Los años de 1943 a 1945 constituyen la última fase de este análisis, en los que la urgencia de la planificación militar sobre los neutrales disminuyó notablemente.

Los primeros planes británicos con respecto a los neutrales de larga duración, de septiembre de 1939 hasta abril de 1940

El inicio de la planificación militar británica con respecto a los neutrales de larga duración se sitúa en dos escenarios: Escandinavia y el Mediterráneo oriental. En este último Turquía inició un acercamiento hacia Gran Bretaña y Francia en la década de 1930, impulsado por la demanda soviética de establecer bases en el estrecho de los Dardanelos, la ocupación italiana de Albania, el expansionismo alemán en Europa y las aspiraciones italianas y soviéticas en Anatolia. Esta aproximación turca hacia los gobiernos francés y británico culminó con la firma de un tratado el 19 de octubre de 1939, que para Ankara constituía una medida defensiva, mientras que para Londres suponía un medio para alinear a Turquía con los Aliados. No obstante, la beligerancia turca quedaría condicionada a la recepción de la ayuda militar franco-británica antes de entrar en la guerra.⁶

⁶ Bilgin y Morewood, 2004; Çalmak, 2005; Vanderlippe, 2001, pp. 64-66.

Antes de que se firmara el tratado, las expectativas británicas sobre los compromisos militares que asumiría Turquía eran amplias. Se encargaría de contener a Bulgaria si esta atacaba alguno de los países firmantes del tratado, además de ocupar las islas del Dodecaneso con apoyo aeronaval franco-británico. También apoyaría la defensa de Rumanía y la de Grecia en Salónica. Igualmente, permitiría el paso de fuerzas aliadas por su territorio y participaría en el intercambio de información sobre fuerzas extranjeras.⁷ Pero tras las primeras reuniones con los negociadores turcos se empezó a señalar las limitaciones de la ayuda material que Francia y Gran Bretaña podrían entregar a Turquía sin debilitar sus defensas frente al Tercer Reich, contra el que ya estaban en guerra.⁸ Apenas unos días después de la firma del tratado, un informe del Subcomité de Planificación Conjunta (JPSC) concretaba la ayuda que Gran Bretaña proporcionaría a Turquía en caso de que fuera atacada por el Tercer Reich o la Unión Soviética. Si Italia se mantenía neutral, Londres enviaría su Flota Mediterránea, aunque las bases navales turcas carecían de defensas antiaéreas y antisubmarinas. También aportaría una división acorazada y otra de infantería, a las que podrían unirse otras dos divisiones de infantería francesas. El apoyo aéreo consistiría en tres escuadrones de bombarderos, dos de cazas y uno de cooperación aérea, aunque necesitaría un mes de antelación para preparar su despliegue.⁹

Si el tratado con Turquía preocupaba en Londres por los compromisos que pudiera implicar en defensa de su nuevo aliado, las expectativas en Escandinavia parecían más optimistas. En la década de 1930 el principal objetivo británico en la zona consistía en interrumpir, en caso de guerra, el suministro de hierro sueco al Tercer Reich. En un principio, tal objetivo no requería necesariamente ninguna operación militar, aunque desde 1937 la *Royal Navy* estudió operaciones de minado e interrupción de las comunicaciones.¹⁰ De hecho, tras el comienzo de la guerra, Winston S. Churchill, primer lord del Almirantazgo en aquel momento, propuso negociar con Suecia la reducción de las exportaciones de hierro al Tercer Reich a cambio de carbón e incluso planteó una acción naval contra el puerto noruego de Narvik para interrumpir estas exportaciones.¹¹

⁷ Nota WP (39) 63, 1 de octubre de 1939. The National Archives (NA), CAB 66/2.

⁸ Nota COS (39) 68, 8 de octubre de 1939. TNA, CAB 66/2.

⁹ Informe JP (39) 65, 21 de octubre de 1939. TNA, CAB 84/8.

¹⁰ Salmon, 1997, pp. 317-319 y 340-344.

¹¹ Memorando WP (39) 57, 29 de septiembre de 1939. TNA, CAB 66/2.

La acción naval propuesta por Churchill no fue aceptada por el Gabinete de Guerra, pero apenas un mes después la posibilidad de una agresión soviética en la zona hizo reconsiderar la conveniencia de una intervención militar. El *Foreign Office* temía que la presión soviética sobre Finlandia se extendiera a Noruega y Suecia, por lo que el 19 de octubre de 1939 preguntó al Comité de Defensa Imperial si Gran Bretaña podría dar garantías a ambos frente a un ataque alemán o soviético. La respuesta llegó ocho días después: a pesar de que era necesario mantener el apoyo a los neutrales frente a una agresión soviética, los Aliados no estaban en condiciones de asumir más compromisos militares, por lo que no recomendaban una declaración de guerra contra la Unión Soviética, ni dar garantías a Noruega y Suecia por su apoyo a Finlandia, recomendación aceptada poco después por el Gabinete de Guerra.¹²

Sin embargo, la invasión soviética de Finlandia, iniciada el 30 de noviembre de 1939, abrió la puerta a la posibilidad de interrumpir las exportaciones de hierro sueco con la excusa de apoyar a Noruega y Suecia frente a la amenaza de un ataque soviético. La ayuda de esta última a Finlandia la convirtió, de hecho, en no beligerante, aunque sin intención de llegar a una guerra abierta contra la Unión Soviética. El Gabinete de Guerra consideró inicialmente la extensión de la guerra a los dos países escandinavos como un riesgo, pero Churchill la vio como una oportunidad para desembarcar tropas en ellos que, con el pretexto de garantizar su defensa frente a la Unión Soviética, interrumpieran las exportaciones de hierro sueco al Tercer Reich. Francia también era partidaria de ofrecer garantías contra una agresión soviética o alemana, pero, al igual que Gran Bretaña, consideró que la intervención militar debería esperar hasta que Noruega y Suecia solicitaran su ayuda. No obstante, los dos países escandinavos eran conscientes de que al hacerlo correrían el riesgo de involucrarse en la guerra contra el Tercer Reich, por lo que no plantearon tal solicitud.¹³

Al comienzo de enero de 1940 el COS ya disponía de un memorando sobre una expedición para ocupar los puertos noruegos de Bergen, Stavanger y Trondheim, con el fin de interrumpir las exportaciones de hierro sueco. La fuerza británica ascendía a 3 500 efectivos, pues estaba previsto

¹² Notas JP (39) 64, 20 de octubre de 1939, y JP (39) 70, 27 de octubre de 1939. TNA, CAB 84/8. Acta WM (39) 67, 1 de noviembre de 1939. NA, CAB 65/2.

¹³ Gilmour, 2011, pp. 36-43; Levine, 2002; Nevakivi, 1976, pp. 62-74; Salmon, 1997, pp. 358-360. Actas WM (39) 111-118, del 11 al 18 de diciembre de 1939. TNA, CAB 65/2.

que no hubiera resistencia: de hecho, esta operación, denominada Stratford, solo sería viable si Suecia se decantaba a favor de los Aliados.¹⁴ Sin embargo, Noruega y Suecia siguieron mostrándose reticentes a solicitar la ayuda franco-británica, pues sospechaban del motivo real que se escondía tras ella. El 5 de febrero el Gabinete de Guerra británico aprobó un plan de intervención que incluía la operación Stratford y otra denominada Avonmouth, esta última dirigida al puerto noruego de Narvik y las minas de hierro en Suecia, con un total de 100 000 efectivos. La ejecución de ambas operaciones estaba prevista para el inicio de marzo, si Finlandia lo solicitaba y Noruega y Suecia daban su consentimiento. Mientras el alto mando británico y francés discutía los detalles de estas operaciones, el tiempo pasaba sin que Finlandia recibiera la ayuda necesaria para resistir la ofensiva soviética.¹⁵ El 27 de febrero el secretario de Guerra británico desaconsejó la realización de Stratford por la fuerza, debido a que la expedición no estaba preparada para desembarcar en un país hostil, ni para mantenerse en él, además de sus consecuencias en una posible intervención en Suecia.¹⁶

Finalmente, el 12 de marzo el Gabinete de Guerra británico decidió ejecutar Avonmouth sin esperar el consentimiento de Noruega y Suecia, pero la firma del acuerdo de paz entre Finlandia y la Unión Soviética ese mismo día aplazó la operación, aunque no la canceló definitivamente.¹⁷ El 5 de abril el jefe del Estado Mayor Imperial recibió de la Secretaría de Guerra británica varias apreciaciones sobre Avonmouth, en el caso de que llegara hasta las minas suecas de Gällivare. Entre ellas destaca que la expedición británica iría por invitación del Gobierno noruego, pero no sabía cómo reaccionaría el sueco. Si permitía el paso de fuerzas alemanas, estas podrían concentrar en la zona dos divisiones de infantería en un mes y el doble en dos meses. En cambio, si resistía contra la entrada de fuerzas alemanas, tardarían tres meses en desplegar dos o tres divisiones en Gällivare.¹⁸ Ese mismo día el Gabinete de Guerra acordó realizar esta operación el 8 de ese mes, junto con Stratford.¹⁹

¹⁴ Memorando WP (40) 13, 10 de enero de 1940. TNA, CAB 66/4.

¹⁵ Nevakivi, 1976, pp. 96-130.

¹⁶ Memorando del secretario de Guerra británico para el director de operaciones militares y planes, 27 de febrero de 1940. TNA, WO 106/1899.

¹⁷ Nevakivi, 1976, pp. 146-150.

¹⁸ Apreciación de la Secretaría de Guerra para el jefe del Estado Mayor Imperial, 5 de abril de 1940. TNA, WO 106/1893.

¹⁹ Acta WM (40) 82, 5 de abril de 1940. TNA, CAB 65/12.

La invasión alemana de Dinamarca y Noruega el 9 de abril hizo inviables las operaciones previstas para ocupar los puertos noruegos pacíficamente e incluso las minas suecas, aunque los Aliados enviaron fuerzas a Noruega para combatir a las tropas alemanas.²⁰ No obstante, el secretario de Estado británico para Asuntos Exteriores vio en esta acción y en la decisión sueca de mantenerse neutral una ocasión inmejorable para llegar hasta Gällivare y detener las exportaciones de hierro sueco.²¹ A finales de ese mes el JPS consideró que la beligerancia de Suecia a favor de los Aliados permitiría controlar las minas de hierro y distraer fuerzas alemanas. Incluso si la beligerancia sueca era a favor del Tercer Reich, los Aliados tendrían una excusa para realizar la operación Paul, cuyo objetivo era interceptar las exportaciones de hierro. Además, si los Aliados lograban tomar Narvik podrían presionar sobre Gällivare y el puerto sueco de Lulea con la misma finalidad.²² Poco después, el JPSC afirmó que, si Suecia se mantenía neutral tras la toma de Narvik por los Aliados, no sería necesario violar su neutralidad para interrumpir la exportación de hierro ni dispondrían de suficientes fuerzas para conquistar las minas suecas. En caso de invasión alemana de Suecia, habría que demoler el puerto de Lulea y las comunicaciones con las minas de Gällivare, que deberían defender junto con unidades suecas.²³ Narvik fue tomada finalmente por los Aliados el 28 de mayo, pero las derrotas sufridas ante el Tercer Reich en Francia forzaron la evacuación de todas las tropas aliadas de Noruega y, al menos momentáneamente, el abandono de cualquier pretensión de interrumpir las exportaciones de hierro sueco.

Gran Bretaña había preparado una intervención militar en Suecia para interrumpir las exportaciones de hierro al Tercer Reich, pero en el resto de los neutrales y durante la primera fase de la guerra, lo que más le interesaba era el mantenimiento de su neutralidad. Con respecto a Irlanda persistía la cuestión de la partición de la isla, donde el Gobierno británico seguía ocupando el norte, pero sin preocuparse mucho por la defensa del nuevo Estado. De hecho, en 1938 Londres renunció a sus derechos de defensa y, a pesar de que inicialmente pensó en recuperar el uso de los puertos irlandeses, decidió que su vecino era más útil como neutral que como aliado. Tampoco le facilitó armas para defender

²⁰ Nevakivi, 1976, pp. 153-158.

²¹ Acta WM (40) 86, 9 de abril de 1940. TNA, CAB 65/2.

²² Informe JP (40) 109 (S), 21 de abril de 1940. TNA, CAB 84/12.

²³ Informe JP (40) 120 (S), 25 de abril de 1940. TNA, CAB 84/12.

su neutralidad, ante el temor de que Dublín pudiera usarlas para forzar la reunificación de la isla.²⁴ Suiza no fue una prioridad estratégica para Gran Bretaña, que no hizo nada por reforzar sus defensas frente a una posible invasión alemana ni tampoco se esforzó en interrumpir el vital tráfico transalpino entre Italia y el Tercer Reich. No obstante, el Ejército francés sí mantuvo contactos con su homólogo suizo para intervenir en el país alpino en caso de que sufriera una invasión alemana para flanquear la Línea Maginot.²⁵

El Gabinete de Guerra británico tampoco esperaba que la beligerancia de los países ibéricos le resultara más provechosa que su neutralidad, pero sí le preocupaba que esta pudiera verse comprometida por una agresión del Eje. La alianza anglo-portuguesa se remontaba hasta finales del siglo XIV y era vital para que Portugal mantuviese su imperio colonial, además de constituir una garantía frente a posibles apetencias españolas e incluso un respaldo al régimen de Salazar frente a la oposición interna. Desde el punto de vista británico, lo más interesante de la alianza consistía en evitar que las islas atlánticas y las colonias portuguesas cayeran en manos de otra gran potencia. Por lo demás, Portugal resultaba más útil al Gabinete de Guerra británico como neutral que como beligerante, tal y como se aprecia en los créditos portugueses concedidos a Gran Bretaña.²⁶

Londres también buscaba la neutralidad de España, aunque las relaciones con este país se situaban en un contexto muy diferente. El régimen franquista, surgido de la Guerra Civil, no tardó en alinearse con el Tercer Reich e Italia, no solo por afinidad ideológica y por la deuda contraída con ellos por su apoyo durante la contienda, sino también por sus ambiciones territoriales que esperaba satisfacer a costa de Francia y Gran Bretaña. Solo la necesidad de recuperarse del anterior conflicto impidió que se uniera al Tercer Reich en septiembre de 1939. En caso de beligerancia española, la estratégica base británica de Gibraltar quedaría inutilizada, poniendo en peligro el control británico del Mediterráneo occidental y el Atlántico oriental, tal y como parecía que podía ocurrir en la primavera de 1940.²⁷

²⁴ O'Halpin, 1999, pp. 154-174; O'Halpin, 2002, pp. 283-290.

²⁵ Wylie, 2003, pp. 164-196; Urner, 1957, pp. 19-24.

²⁶ Rosas, 2002; Stone, 1975; Stone, 1994; Golson, 2020.

²⁷ García Pérez, 1994, pp. 38-42; García Pérez, 1993, pp. 157-174; Hernández-Sandoica y Moradiellos, 2002.

El impacto de la derrota de Francia, de mayo de 1940 a junio de 1941

La ruptura alemana del frente occidental en mayo de 1940 trajo consigo importantes consecuencias estratégicas. Una de ellas fue la invasión de pequeñas potencias neutrales, concretamente Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo, por el Tercer Reich, que también había ocupado previamente otros dos neutrales, Dinamarca y Noruega, en abril. Otra fue la beligerancia de Italia, que obligó a Gran Bretaña a desviar la navegación que seguía la ruta del canal de Suez por la más larga y costosa de El Cabo, así como a enfrentarse a un nuevo beligerante en las aguas mediterráneas y en el norte de África. Por último, la evacuación de la Fuerza Expedicionaria Británica (*British Expeditionary Force, BEF*) desde Dunkerque y la firma del armisticio por Francia, que privó al Gobierno británico de su principal aliado en el continente y planteó el riesgo de que la flota de guerra francesa cayera en manos del Eje. La inesperada rapidez y contundencia de la victoria alemana inició un periodo de incertidumbre, en el que Berlín confiaba en alcanzar una paz negociada con Londres, cuestión que llegó a plantearse en el Gobierno británico, aunque fue rápidamente desechada, sobre todo gracias a Churchill.²⁸ Sería exagerado afirmar que Gran Bretaña estaba sola, pues contaba con el apoyo de la Commonwealth y Estados Unidos, ni fue su periodo más crítico, ya que todavía no habían llegado los grandes desastres de la primera mitad de 1942 en el norte de África, el sudeste asiático y el Atlántico,²⁹ pero en junio de 1940 la situación estratégica había empeorado notablemente para el Gabinete de Guerra británico. De hecho, ya era lo suficientemente preocupante el 10 de mayo de 1940, cuando, al comenzar la ofensiva alemana en el frente occidental, fuerzas británicas ocuparon Islandia, un Estado neutral cuya situación estratégica era vital para contener a las fuerzas navales alemanas que intentaran irrumpir en el Atlántico y cuya ocupación se consideró legitimada por la invasión alemana de Dinamarca.³⁰

En un principio, la beligerancia de Italia contra Francia y Gran Bretaña en junio de 1940 implicaba la entrada en la guerra de Turquía al lado de estas últimas, pero, dada su falta de preparación para la guerra, Londres no insistió en su participación tras la firma del armisticio fran-

²⁸ Kershaw, 2008, pp. 62-85 y 107-111.

²⁹ Edgerton, 2012, pp. 47-59 y 74-85.

³⁰ Roskill, 1998, pp. 71-72.

co-alemán el día 22 de ese mismo mes.³¹ Además, un informe del JPS de 7 de mayo, anterior a la beligerancia italiana, resaltaba las dificultades para ayudar a Turquía en caso de que fuera atacada por el Tercer Reich a través de los Balcanes. Inicialmente, no sería posible transportar grandes fuerzas aliadas hacia Turquía, cuya defensa aérea resultaba insuficiente y no podía ser reforzada de forma inmediata por Francia ni Gran Bretaña. Las fuerzas alemanas llegarían a los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, donde lo único que podrían hacer los Aliados sería negarles su uso y detenerlas durante unos meses. Otro informe de noviembre insistía en que ni Turquía ni Gran Bretaña serían capaces de rechazar un ataque alemán, pero a pesar de ello recomendaba la beligerancia turca por el efecto que tendría en otros países balcánicos e Italia, así como para cerrar el mar Negro, atacar el Dodecaneso y asegurar Siria. Sin embargo, el Gabinete de Guerra británico, consciente de sus limitadas fuerzas y de la imposibilidad de apoyar eficazmente a Turquía, no forzó su beligerancia.³²

La indefensión de Irlanda resultaba más preocupante, ya que existía el riesgo de que fuera utilizada como base para una invasión alemana de Gran Bretaña. El 14 de mayo el Gabinete de Guerra británico decidió alertar al Gobierno irlandés sobre el riesgo de un asalto aerotransportado alemán y el 24 de mayo acordó iniciar conversaciones militares para la defensa de la isla. El COS recomendó solicitar que la *Royal Navy* pudiera usar los puertos irlandeses, sobre todo Berehaven, para hacer frente a la presencia de buques de guerra alemanes en los puertos franceses del Atlántico y adelantarse a una agresión alemana sobre Irlanda. El Gabinete de Guerra aceptó la recomendación,³³ pero el principal obstáculo que iba a encontrar la colaboración angloirlandesa para la defensa de la isla no era militar sino político.

A pesar de las críticas que recibió el Gobierno irlandés por el mantenimiento de la neutralidad y de relaciones diplomáticas con los países del Eje, su relación con Gran Bretaña se situaba en un contexto muy diferente al de otros países de la *Commonwealth* e incluso con respecto a los demás

³¹ Çamak, 2005, pp. 66-71; Vanderlippe, 2001, pp. 64-66.

³² Informe JP (40) 143, 7 de mayo de 1940. TNA, CAB 84/13. Informe JP (40) 662, 13 de noviembre de 1940. TNA, CAB 84/22.

³³ Acta WM (40) 121, 14 de mayo de 1940. TNA, CAB 65/7. Acta WM (40) 168, 25 de mayo de 1940. TNA, CAB 66/7. Acta WM (40) 141, 27 de mayo de 1940. TNA, CAB 65/7.

neutrales europeos a largo plazo. Irlanda había accedido a la independencia en 1921, tras dos años de guerra contra las fuerzas británicas y sin resolver una cuestión esencial para el nuevo Estado irlandés: la partición de la isla, al quedar una serie de condados en el norte bajo la soberanía británica. Se mantuvo también la amenaza del Ejército Republicano Irlandés (IRA) para Gran Bretaña, aunque los servicios de inteligencia británico (MI-5) e irlandés (G-2) ya habían entrado en contacto desde antes de la Segunda Guerra Mundial para actuar contra esta organización, así como contra el espionaje alemán.³⁴

Gran Bretaña consideraba imprescindible desplegar fuerzas británicas en Irlanda antes de una invasión alemana porque el pequeño y mal armado ejército irlandés no podría rechazarla por sí solo. Por este motivo entre el 17 y el 27 de junio de 1940 el ministro de Sanidad británico Malcolm Macdonald se entrevistó varias veces con el jefe del Gobierno irlandés Éamon de Valera.³⁵ La propuesta británica consistía en que Irlanda fuera beligerante o al menos que adoptase la no beligerancia, que permitiría el despliegue de fuerzas británicas en el país antes del ataque alemán. Por su parte, el mandatario irlandés exigía armas para reforzar su defensa y la reunificación de la isla a cambio, en el mejor de los casos, de una no beligerancia. Al final de las conversaciones pareció haberse producido un avance hacia la no beligerancia irlandesa a cambio de la reunificación de la isla, pero el rechazo de esta propuesta por el Gobierno de Irlanda del Norte y el riesgo de que la no beligerancia terminara convirtiéndose en una beligerancia, condujeron a la negativa final del mandatario irlandés el 4 de julio y a que el Gobierno británico diera por concluidas las conversaciones el día 8 de ese mes.³⁶

A pesar de la falta de acuerdo, el JPSC comenzó a preparar la intervención militar en Irlanda para impedir una ocupación alemana. El 22 de junio de 1940 estaba previsto desplegar una división de infantería desde Irlanda del Norte, reforzada con otras unidades procedentes de Gran Bretaña. Las fuerzas británicas solo entrarían en Irlanda tras la petición de ayuda del Gobierno irlandés, aunque no se descartaba del todo

³⁴ O'Halpin, 2002, pp. 283-287 y 290-291.

³⁵ Fisk, 1985, pp. 186-219.

³⁶ Notas sobre las conversaciones entre Macdonald y De Valera, 1, 23 y 27 de junio de 1940; carta de Éamon de Valera al primer ministro británico Neville Chamberlain, 4 de julio de 1940; telegrama del Gabinete de Guerra al representante británico en Eire, 8 de julio de 1940. TNA, CAB 123/196.

la hostilidad de parte de la población irlandesa.³⁷ De hecho, el propio Gabinete de Guerra británico se negó en julio a declarar públicamente que no tenía intención de invadir Irlanda, ya que no consideraría sincera tal afirmación.³⁸ En septiembre la directiva para el comandante en jefe de las fuerzas británicas que intervinieran en Irlanda advertía sobre la posibilidad de que tuviera que enfrentarse a la resistencia de fuerzas locales, por lo que debería tener en cuenta este riesgo al preparar sus planes de operaciones.³⁹ Durante los siguientes meses el JPS insistió en el valor de los puertos irlandeses para la guerra naval contra el Eje, aunque reconoció que no merecía la pena forzar su ocupación sino negociar su utilización, incluso con la mediación de Estados Unidos. No obstante, en marzo de 1941 De Valera insistió en el mantenimiento de la estricta neutralidad de su gobierno.⁴⁰

La posible invasión alemana de Irlanda no era el único riesgo para Gran Bretaña en aquel momento. En la península ibérica parecía cada vez más próxima la entrada de España en la guerra, impulsada por las victorias alemanas y la beligerancia italiana. En mayo de 1940 el JPSC había estudiado ese escenario, al que recomendaba responder con una serie de medidas que incluían la defensa de Gibraltar y operaciones militares contra Baleares y las colonias españolas, así como evitar que el Eje utilizara las Canarias como base.⁴¹ Finalmente, en junio de 1940 Italia entró en la contienda y España se proclamó no beligerante, además de ofrecer su beligerancia al Tercer Reich. La oferta española no parecía necesaria para forzar la rendición de los Aliados y además venía acompañada de ambiciosas reivindicaciones territoriales, por lo que inicialmente fue rechazada.⁴² Pero la situación no dejaba de ser preocupante para el Gabinete de Guerra británico, pues la beligerancia española supondría, entre otras cosas, la pérdida o inutilización de Gibraltar como base naval. Por tanto,

³⁷ Informe JP (40) 268, 22 de junio de 1940. TNA, CAB 84/15.

³⁸ Acta WM 209 (40), 22 de julio de 1940. TNA, CAB 65/8.

³⁹ Nota JP (40) 476 con la directiva para el comandante en jefe de las fuerzas británicas en Irlanda, 22 de septiembre de 1940. TNA, CAB 84/19.

⁴⁰ Nota JP (40) 595, 30 de octubre de 1940. TNA, CAB 84/21. Nota JP (40) 638, 7 de noviembre de 1940. TNA, CAB 84/22. Nota JP (41) 179, 5 de marzo de 1941. TNA, CAB 84/28. A partir de septiembre de 1940 el JPSC fue reorganizado y pasó a ser denominado como Comité de Planificación Conjunta (*Joint Planning Staff*, JPS): memorando JP (40) 421, 6 de septiembre de 1940. TNA, CAB 84/18.

⁴¹ Nota JP (40) 116, 13 de mayo de 1940. TNA, CAB 84/12.

⁴² Ros Agudo, 2008, pp. 215-225.

desde Londres se puso en marcha una serie de medidas dirigidas a mantener la neutralidad española y que iban desde la ayuda económica hasta el envío de sir Samuel Hoare como embajador en misión especial y el soborno de buena parte de la cúpula militar española para reforzar su actitud neutralista.⁴³

No obstante, el Gobierno británico era consciente de que estos esfuerzos podían resultar inútiles para evitar que Franco participara voluntariamente en la guerra o que las tropas alemanas entraran en la península. Cualquiera de las dos posibilidades, beligerancia española o invasión alemana de la Península, implicaría la inutilización de Gibraltar, por lo que había que buscar una alternativa. El COS situó la mejor opción en Canarias, donde se encontraban el Puerto de Las Palmas, en aquellos años de la Luz, y el de Santa Cruz de Tenerife, que eran las infraestructuras marítimas más desarrolladas de la Macaronesia y desde las que se podía defender la navegación por el Atlántico oriental frente a la acción de grandes buques de guerra alemanes con base en la costa atlántica francesa. Pero también eran los puertos mejor defendidos y los más expuestos a un ataque aéreo alemán, por lo que, finalmente, se decantó por los archipiélagos portugueses de Azores y Cabo Verde, cuyos planes de ocupación fueron aprobados en julio, aunque su ejecución no comenzaría hasta que España fuera beligerante.⁴⁴

Pese a la secular alianza anglo-portuguesa, Londres no informó a Lisboa de los planes para ocupar sus islas atlánticas. De hecho, pensaba hacerlo incluso aunque las guarniciones de las islas se opusieran al desembarco británico. Esta planificación se desarrolló de forma paralela a las conversaciones militares anglo-portuguesas sobre la ayuda que Gran Bretaña podría proporcionar en caso de una agresión alemana o española. El JPSC había llegado a la conclusión, ya en mayo de ese mismo año, de que una de las razones que hacían preferible la neutralidad portuguesa a una beligerancia a favor de los Aliados era precisamente la imposibilidad de defender su territorio peninsular frente a una invasión alemana.⁴⁵ Este criterio se mantuvo a lo largo de las conversaciones anglo-portuguesas iniciadas en enero de 1941, en las que la delegación británica intentó asegurar que las Azores no fueran ocupadas

⁴³ Moradiellos, 2005, pp. 134-170; Viñas, 2016.

⁴⁴ Nota JP (40) 2 (ISPS), 8 de junio de 1940. TNA, CAB 84/93. Informe JP (40) 291, 28 de junio de 1940. TNA, CAB 84/15. Telo, 1993, pp. 308-315.

⁴⁵ Nota JP (40) 116, 13 de mayo de 1940. TNA, CAB 84/12.

por los alemanes, al mismo tiempo que evitaba comprometerse en la defensa del territorio peninsular de Portugal, aunque en marzo se llegó al acuerdo de limitar la defensa a Lisboa.⁴⁶

Portugal también había intentado evitar una posible agresión española mediante la neutralización de la península ibérica, sobre todo en julio de 1940 con el protocolo adicional al tratado de amistad y no agresión de marzo de 1939.⁴⁷ Para el COS los contactos con los sectores monárquicos y neutralistas del régimen franquista abrieron la posibilidad a colaborar con ellos frente a las veleidades de los más belicistas e incluso una invasión alemana. La incertidumbre sobre la fiabilidad del apoyo español hizo que desde finales de 1940 fueran preparadas varias operaciones, que iban desde el apoyo al Ejército español en el sur de la península ibérica y en el protectorado marroquí hasta la conquista de Ceuta, Melilla y Tánger, además de operaciones de sabotaje en la península para retrasar el apoyo alemán. A partir de marzo de 1941 estos proyectos fueron abandonados al ser considerados inviables, al mismo tiempo que el curso de la guerra hacía que se recuperase el plan para tomar las Canarias.⁴⁸

Continuidades y rupturas durante la mundialización de la guerra, de junio de 1941 a enero de 1943

Entre junio y diciembre de 1941 se desarrollaron dos acontecimientos que mejoraron la situación estratégica de Gran Bretaña. El primero fue la invasión alemana de la Unión Soviética, que implicó la concentración de las fuerzas terrestres y aéreas alemanas en el este de Europa, alejándose así del Mediterráneo y las islas británicas. El segundo fue la entrada de Estados Unidos en la guerra, tras el ataque japonés a Pearl Harbor y la declaración de guerra por parte del Tercer Reich. A pesar de que Estados Unidos había apoyado el esfuerzo de guerra de Gran Bretaña desde mediados de 1940, convirtiéndose de hecho en no beligerante,⁴⁹ su beligerancia aceleró la conversión de su enorme potencial económico en una gigantesca potencia militar y también en la creación de un Comité de Jefes

⁴⁶ Notas JP (41) 193 (E) y JP (41) 194 (E), 9 y 10 de marzo de 1941. TNA, CAB 84/28.

⁴⁷ Torre Gómez y Sánchez Cervelló, 2005, pp. 291-293.

⁴⁸ Díaz Benítez, 2024.

⁴⁹ Kershaw, 2008, pp. 283-327.

de Estado Mayor Conjunto (*Combined Chiefs of Staff*, CCS) para coordinarse con su aliado británico. Sin embargo, esto no implicó un repentino cambio del curso de la guerra, todavía favorable al Eje durante la primera mitad de 1942. Solo en la segunda mitad de ese año se apreció el retroceso del Eje, tras la batalla de Midway, el inicio de la campaña de Guadalcanal, la ofensiva soviética en Stalingrado, la victoria británica en El Alamein y los desembarcos aliados en el noroeste de África.⁵⁰ Todavía faltaba mucho para conseguir la victoria final de los Aliados, pero esta parecía cada vez más segura.

El alto mando británico, que inicialmente no confiaba en la capacidad de resistencia soviética, continuó el estudio de la defensa de Irlanda frente a una invasión alemana, que creía posible si la *Wehrmacht* conseguía acabar con Ejército Rojo. A mediados de julio de 1941, el COS consideró viable el desembarco de una división acorazada alemana en menos de una semana, por lo que recomendó desplegar carros de combate británicos en Irlanda del Norte para hacer frente a este riesgo. No obstante, y al igual que en los preparativos realizados desde 1940, la planificación militar británica sobre Irlanda seguía limitada por el mantenimiento de la neutralidad de este país. Así lo confirmó la visita del director de Inteligencia Naval británico a Irlanda, en la que dejó constancia tanto de la reticencia de este país a dejar su neutralidad como del inconveniente que suponía la cuestión no resuelta de la partición de la isla.⁵¹

La entrada de Estados Unidos en la guerra fue incorporada a la planificación militar británica sobre Irlanda. En agosto de 1942 la directiva elaborada para el general al mando de las fuerzas británicas en Irlanda del Norte extendía su mando operativo a las unidades del Ejército norteamericano desplegadas en esa zona. Por lo demás, la directiva insistía en que no debía ocupar los puertos irlandeses antes de que se produjera la agresión alemana y que se mantenía la posibilidad de que las fuerzas irlandesas se mostraran hostiles.⁵² Sin embargo, la preocupación por la defensa de Irlanda no tardó en disminuir. A finales de noviembre de 1942, tras la derrota alemana en El Alamein y el cerco del 6º Ejército alemán en Stalingrado, el JPS consideró improbable la invasión alemana de la isla en 1943, por lo que recomendó reducir las fuer-

⁵⁰ Hillgruber, 1995, pp. 102-156.

⁵¹ Extracto del COS (41) 252nd Mtg., 18 de julio de 1941, e informe JIC (41) 335, 19 de agosto de 1941. TNA, CAB 121/336.

⁵² Informe COS (42) 381, 21 de agosto de 1942. TNA, CAB 121/336.

zas desplegadas en Irlanda del Norte a las necesarias para garantizar su seguridad interna.⁵³

Mientras la resistencia soviética se prolongaba más allá de lo esperado, los comités de planificación británicos comenzaron a estudiar en septiembre de 1941 la beligerancia de Suecia. La operación, denominada Ajax, consistiría en que Suecia tomara uno de los puertos noruegos de Narvik o Trondheim para permitir el desembarco de fuerzas británicas. Las principales aportaciones de esta acción al esfuerzo bélico aliado consistirían en provocar una insurrección en Noruega y distraer a las fuerzas alemanas de otros escenarios, pero el COS no consideraba que compensaran el esfuerzo a realizar y la incertidumbre que limitaba sus posibilidades de éxito.⁵⁴ Ante la insistencia de Churchill, el COS accedió finalmente a preparar un plan para desembarcar en Noruega.⁵⁵ Los borradores operativos se centraron en la toma de Trondheim junto con fuerzas suecas, que apoyarían el asalto anfibio británico.⁵⁶ Pero a mediados de octubre persistían los problemas sin resolver para desembarcar una fuerza británica formada por tres divisiones de infantería y una acorazada: la cobertura aérea de la operación era inadecuada, el ritmo de avance resultaba demasiado lento, la incursión en las islas a la entrada del fiordo de Trondheim tenía pocas posibilidades de éxito y la ejecución de Ajax obligaría a tomar los buques de transporte asignados a la ocupación de Canarias e incluso a cancelar varios convoyes.⁵⁷

En suma, Gran Bretaña tenía poco que ganar y mucho que arriesgar con una operación con pocas posibilidades de éxito y una improbable beligerancia sueca. En este sentido, Suecia resultaba más útil como neutral y, por tanto, el JPS no se opuso a la importación de armas para las Fuerzas Armadas suecas.⁵⁸ Una de las razones que explican esta utilidad es la importación británica de rodamientos a bolas suecos, en parte de forma ilegal, a través de las operaciones Rubble, Performance y Bradford, con el consentimiento del Gobierno sueco.⁵⁹ Pero no todo se hacía con el conocimiento de las au-

⁵³ Informe JP (42) 968, 25 de noviembre de 1942. TNA, CAB 84/50.

⁵⁴ Informe COS (41) 2127 (O) (Draft), 23 de septiembre de 1941. TNA, CAB 121/451.

⁵⁵ Extracto del COS (41) 32nd Mtg. (O), 24 de septiembre de 1941. TNA, CAB 121/451.

⁵⁶ Informe COS (41) 220 (O) (Draft), 30 de septiembre de 1941. TNA, CAB 121/451.

⁵⁷ Nota COS (41) 232 (O), 15 de octubre de 1941. TNA, CAB 121/451.

⁵⁸ Nota JP (42) 566, 2 de junio de 1942. TNA, CAB 84/46.

⁵⁹ Golson, 2012, pp. 173-181.

toridades suecas. A mediados de 1942 el JPS recibió una directiva del Eje-cutivo de Operaciones Especiales (*Special Operations Executive, SOE*) para instalarse en el país escandinavo, sin el conocimiento del Gobierno sueco y con el fin de preparar una serie de demoliciones en caso de invasión alemana. Estas demoliciones irían dirigidas a impedir que el Tercer Reich capturase los buques mercantes suecos y también a interrumpir las importaciones alemanas de hierro, entre otros objetivos.⁶⁰

El Gabinete de Guerra británico tampoco estaba interesado en la beligerancia de España y Portugal, pero continuó la preparación de operaciones militares para intervenir en ambos países en caso de una beligerancia española a favor del Eje o de una invasión alemana de la península ibérica. Ambas posibilidades mantenían el riesgo de inutilización de Gibraltar, por lo que los comités de planificación británicos continuaron con la actualización de los preparativos para tomar los archipiélagos ibéricos en el Atlántico. Durante la primavera de 1941 los avances del Eje en los Balcanes y el norte de África hicieron temer que la beligerancia española fuera inminente, por lo que se reconsideró la conquista del Puerto de Las Palmas, en ese momento denominada operación Puma.⁶¹ Su importancia fue en aumento, especialmente tras la invasión alemana de la Unión Soviética, cuando pareció de nuevo que España iba a entrar en la contienda.⁶² Entonces y bajo el nombre de Pilgrim ya había ganado prioridad sobre las islas portuguesas, aunque los planes para tomar estas últimas no fueron abandonados sino actualizados.⁶³

Esta planificación británica sobre las islas atlánticas españolas y portuguesas continuó tras la entrada de Estados Unidos en la contienda. Con respecto a Canarias, la operación para conquistar el Puerto de Las Palmas, denominada Tonic en 1942, fue completada con otras dos: la efímera Breezy para tomarlo por intimidación y Adroit, que consistía en el uso de los puertos y aeródromos canarios por invitación.⁶⁴ Los preparativos para los desembarcos aliados en el noroeste de África, conocidos como operación Torch, revalorizaron el interés por las islas atlánticas. Si el Tercer

⁶⁰ Nota JP (42) 568, 3 de junio de 1942. TNA, CAB 84/46.

⁶¹ Informe JP (41) 313, 23 de abril de 1941. TNA, CAB 121/478.

⁶² Acta del COS (41) 266th Mtg., 29 de julio de 1941, y nota COS (41) 153 (O), 30 de julio de 1941. TNA, AIR 8/889.

⁶³ Díaz Benítez, 2021.

⁶⁴ Informe JP (41) 1112, 30 de diciembre de 1941, y extracto del acta del COS (42) 1st Mtg., 1 de enero de 1942. TNA, CAB 121/478.

Reich entraba en la península ibérica como respuesta a Torch, habría que conseguir una alternativa a Gibraltar y la mejor opción estaba, una vez más, en los archipiélagos ibéricos del Atlántico. La diferencia consistía en que, en octubre de 1942, poco antes de los desembarcos aliados en el noroeste de África, se consideraba tanto la conquista como la ocupación pacífica de Canarias, mientras que para Azores el JPS creía que no habría resistencia portuguesa contra la ocupación británica.⁶⁵

Los planes británicos para la ocupación de los archipiélagos ibéricos por invitación se adelantan al giro de la política exterior de Portugal y España a finales de 1942. En esta última la grave crisis política de agosto de ese año y el curso de la guerra, en la que la victoria del Eje ya no parecía tan rápida y segura como en 1940, favorecieron un lento retorno hacia la neutralidad, impulsado por el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Gómez-Jordana y Sousa, y acelerado a partir de mediados de 1943 bajo una creciente presión de los Aliados.⁶⁶ En el país luso y tras la operación Torch, Oliveira Salazar decidió terminar con la «neutralidad geométrica» que había iniciado tras las victorias alemanas en junio de 1940 y que, sin renunciar a la alianza con Gran Bretaña, había hecho concesiones al Tercer Reich. Por tanto, volvía a la «neutralidad colaborativa» inicial a favor de los Aliados, de cuyo apoyo dependía para mantener su régimen y su imperio colonial.⁶⁷ El giro neutralista español y el mayor acercamiento portugués a los Aliados confluyeron en la creación del Bloque Ibérico en diciembre de 1942, con el que se esperaba garantizar la neutralización de la península y la supervivencia del franquismo y el salazarismo en la posguerra.⁶⁸

Los últimos planes, 1943-1945

A partir de 1943 el curso de la guerra se decantó claramente a favor de los Aliados. La victoria soviética sobre la última gran ofensiva ale-

⁶⁵ Nota sobre JP (42) 905, 29 de octubre de 1942, escrito del subdirector de operaciones militares (*Deputy Director of Military Operations, DDMO*) al director de operaciones militares (*Director of Military Operations, DMO*), 4 de noviembre de 1942. TNA, WO 106/2955. Informe JP (42) 855, 1 de octubre de 1942. TNA, CAB 84/49.

⁶⁶ Hernández-Sandoica y Moradiellos, 2002, pp. 262-265.

⁶⁷ Rosas, 2002, pp. 273-279.

⁶⁸ Jiménez Redondo, 1994, pp. 181-204.

mana en Kursk en julio de ese año y la firma del armisticio por Italia en septiembre confirmaron el avance aliado, acelerado tras los desembarcos en Normandía en junio de 1944. En consecuencia, disminuyó el riesgo de que el Tercer Reich, a la defensiva, interviniera en los países neutrales europeos y, por tanto, también se redujo la necesidad de elaborar planes para tal contingencia. Así ocurrió con la planificación militar británica con respecto a los países ibéricos, que terminó en 1943. Las fuerzas retenidas para ejecutar la operación Backbone, cuyo objetivo era tomar el Marruecos español si el régimen de Franco entraba en la guerra o permitía la entrada de fuerzas alemanas en respuesta a Torch, dejaron de estar retenidas en febrero de 1943.⁶⁹ La operación Backbone II, encomendada al 5º Ejército norteamericano con el mismo objetivo fue abandonada a finales de julio de ese año.⁷⁰ En septiembre de 1943, cuando ya era improbable la beligerancia de España o la invasión de la península ibérica por el Tercer Reich, el JPS recomendó cancelar la operación Tonic, preparada para conquistar el Puerto de Las Palmas como alternativa a Gibraltar.⁷¹

Si la planificación militar británica con respecto a España terminó en un anticlímax, los planes de operaciones sobre Portugal culminaron con la ejecución de una de estas operaciones y la firma de un acuerdo defensivo anglo-portugués. Después de Torch, el JPS revalorizó la importancia de Azores para la Batalla del Atlántico y, aunque inicialmente continuó estudiando su ocupación incluso contra la voluntad del Gobierno portugués, el 18 de junio de 1943 el Gabinete de Guerra británico solicitó formalmente el uso de las Azores.⁷² Las conversaciones anglo-portuguesas sobre estas islas concluyeron con un acuerdo defensivo el 17 de agosto de ese año, que ligaba el uso de las islas atlánticas portuguesas al apoyo británico contra un posible ataque español.⁷³ A pesar de que el JPS consideraba improbable una invasión española, en octubre preparó un plan para afrontar esta contingencia, mientras se ejecutaba la operación Alacrity para insta-

⁶⁹ Telegrama del Comité de Jefes de Estado Mayor Conjunto (CCS) a Eisenhower, 5 de febrero de 1943. TNA, WO 106/2737.

⁷⁰ Nota de la Sección G-3 del Cuartel General de la Fuerza Aliada (Allied Force Headquarters, AFHQ), con un resumen de la operación Backbone II, 5 de febrero de 1944. TNA, WO 204/1890.

⁷¹ Nota JP (43) 316 (Final), 6 de septiembre de 1943. TNA, CAB 84/53.

⁷² Nota JP (42) 987 (S) Draft, 4 de diciembre de 1942. TNA, CAB 119/29. Telo, 1991, pp. 148-154.

⁷³ Memorandos, acuerdo y protocolo de las negociaciones anglo-portuguesas sobre las Azores, julio-agosto 1943. TNA, CAB 119/31.

lar fuerzas británicas en las Azores con el consentimiento del Gobierno portugués.⁷⁴

Poco antes de que terminara la guerra el JPS analizó la conveniencia de la beligerancia de España y Portugal. El JPS consideró favorablemente la beligerancia del país lusitano contra Japón y el Tercer Reich en diciembre de 1943, cuando podía traducirse en ventajas significativas como mejorar la posición de los Aliados en las Azores o terminar con la red de espionaje del Eje en el país. Sin embargo, esta valoración cambió radicalmente en febrero de 1945, cuando el JPS afirmó que la entrada del Gobierno portugués en la guerra contra el Tercer Reich no contribuiría de forma significativa al esfuerzo bélico aliado, que además tendría que atender la demanda de recursos y transporte marítimo para el país ibérico.⁷⁵ Tampoco interesaba la beligerancia española, aunque en este caso no se había planteado como aliado sino como enemigo. En diciembre de 1944 y a petición del COS, el JPS recordó que la hostilidad española se traduciría en la inutilización de Gibraltar, la amenaza sobre las comunicaciones marítimas a través del Estrecho y en el Atlántico nororiental y la necesidad de asignar importantes fuerzas para conquistar las Canarias y el protectorado español en Marruecos. Ese mismo mes también respondió negativamente a la consulta del Foreign Office sobre la posibilidad de conquistar Tánger, ya que en ese momento no había suficientes fuerzas aliadas disponibles para enfrentarse a la guarnición del Marruecos español.⁷⁶

Tampoco había interés en la beligerancia de Suiza. Hasta entonces la planificación militar británica sobre el país alpino se había limitado a la preparación de operaciones de sabotaje contra el tráfico transalpino germano-italiano.⁷⁷ Pero en enero de 1945, cuando los Aliados todavía no habían superado la Línea Sigfrido y se enfrentaban a la última gran ofensiva alemana en el oeste de Europa, el JPS elaboró un informe sobre los inconvenientes de violar la neutralidad suiza para forzar la retirada alemana en el Rin y penetrar en el Tercer Reich. La entrada de tropas aliadas en Suiza supondría enfrentarse a su ejército, cuya fuerza se estimaba

⁷⁴ Informe JP (43) 371, 22 de octubre de 1943. TNA, CAB 119/31. Sobre Alacrity: nota COS (43) 449 (O) (Revise), 10 de agosto de 1943. TNA, CAB 121/480.

⁷⁵ Informe JP (43) 413 (Revised Final), 10 de diciembre de 1943. TNA, CAB 119/31. Informe JP (45) 34 (O) (T. of R.), 10 de febrero de 1945. TNA, CAB 84/69.

⁷⁶ Informes JP (44) 288 (Final), 7 de diciembre de 1944, y JP (44) 289 (Final), 14 de diciembre de 1944. TNA, CAB 84/67.

⁷⁷ Wylie, 2003, pp. 181-186.

en nueve divisiones y doce brigadas de infantería, que se apoyaban en la accidentada orografía del territorio. Tras vencer la resistencia suiza las fuerzas aliadas entrarían en el sur de Alemania, un terreno cuyas características favorecerían también su defensa, por lo que habría que emplear entre 40 y 50 divisiones de infantería y su correspondiente apoyo logístico para abrirse paso. En cambio, el Tercer Reich podría contener la ofensiva aliada con menos fuerzas y concentrar sus recursos para pasar a la ofensiva en otras zonas.⁷⁸

Sin embargo, el Gabinete de Guerra británico intentó conseguir la beligerancia de otros neutrales. La batalla del Alamein y la operación Torch mejoraron la situación de los Aliados en el norte de África, donde el Eje se retiraba a través de Libia hasta quedar arrinconado en Túnez. En consecuencia, Churchill consideró en noviembre de 1942 que Turquía debería entrar en la guerra al lado de los Aliados en la primavera de 1943.⁷⁹ Un mes después el informe del JPS sobre la estrategia angloamericana para 1943 también incluyó la beligerancia del Gobierno turco, con la finalidad de usar su territorio para bombardear los pozos petrolíferos rumanos y el tráfico marítimo en el mar Negro, cerrar los Dardanelos al Eje, dispersar las fuerzas alemanas y terminar con las exportaciones de cromo al Tercer Reich. El medio para conseguir esta beligerancia consistía en aprovechar el temor de Ankara a verse penalizada en la conferencia de paz al final de la guerra a favor de la Unión Soviética y también en reforzar su sensación de seguridad. Mientras tanto, recomendaba iniciar conversaciones informales, continuar con el suministro de material militar y dejar los detalles de la cooperación militar para más adelante.⁸⁰

La ayuda militar aliada a Turquía fue concretada en la operación Hardihood y consistía principalmente en fuerzas acorazadas, artillería contra carro, artillería antiaérea y escuadrones aéreos. En una primera fase habría que reforzar la defensa turca de la Tracia oriental con tres regimientos de cañones contra carro, veintisiete baterías de artillería antiaérea y veinticinco escuadrones de la *Royal Air Force* (RAF). La segunda fase implicaba el bombardeo del sureste de Europa, sobre todo los pozos de petróleo rumanos de Ploesti, para lo que habría que añadir veinte escuadrones de la RAF y quince baterías antiaéreas. En la tercera fase habría que reforzar de nuevo la defensa de la Tracia oriental con dos regimientos

⁷⁸ Informe JP (45) E (Final), 19 de enero de 1945. TNA, CAB 84/69.

⁷⁹ Nota JP (42) 964 (S), 19 de noviembre de 1942. TNA, CAB 84/50.

⁸⁰ Informe JP (42) 1030, 23 de diciembre de 1942. TNA, CAB 84/51.

de cañones contra carro y quince baterías antiaéreas. La última fase implicaba una mayor ayuda a Turquía, suponiendo que el Egeo estaba abierto a la navegación aliada, lo que permitiría enviar dos divisiones acorazadas y tres baterías antiaéreas. En total, la ayuda a Turquía supondría el envío de 45 escuadrones de la RAF, sesenta baterías de artillería antiaérea, dos divisiones acorazadas y cinco regimientos de cañones contra carro, unas cifras difíciles de asumir, sobre todo en artillería antiaérea ligera, en las que la ayuda prevista superaba las existencias disponibles en ese momento. No obstante, en vísperas del desembarco aliado en Sicilia no se consideraba a Hardihood tan prioritaria como otras operaciones. Incluso a finales de julio había dudas sobre la conveniencia de inducir al Gobierno turco a entrar en la guerra.⁸¹

A pesar de las dudas, el Gabinete de Guerra británico presionó a Turquía para conseguir su beligerancia desde el comienzo de 1943. Churchill lo intentó en la conferencia de Adana e insistió en diciembre, sin éxito en ambas ocasiones. El Gobierno turco había realizado algunas concesiones a favor del esfuerzo de guerra aliado en septiembre de 1943, como permitir que los aviones británicos entraran en su espacio aéreo para bombardear Rodas y la evacuación de las tropas británicas en el Dodecaneso en buques turcos, pero no estaba dispuesto a ir más lejos. No obstante, a partir de la conferencia de Teherán, desarrollada entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 1943, la Unión Soviética planteó una serie de demandas sobre los Estrechos que obligó al Gobierno turco a reconsiderar su postura. Los contactos militares anglo-turcos de enero de 1944 fueron cancelados al mes siguiente, pero en agosto, tras el desembarco de Normandía, Ankara cortó sus relaciones diplomáticas con Berlín. Finalmente, el 23 de febrero de 1945 Turquía declaró la guerra al Tercer Reich y Japón, cuando la derrota del Eje ya estaba decidida y ante al temor de verse aislada frente a la Unión Soviética en la inmediata posguerra.⁸²

El otro neutral en cuya beligerancia estuvo interesado el Gabinete de Guerra británico fue Suecia. Para desviar la atención alemana de Normandía, objetivo de los desembarcos aliados de junio de 1944, se preparó la operación Fortitude North sobre un supuesto desembarco aliado en Suecia y Noruega. A este plan de engaño se añadió la operación Graffham, con el

⁸¹ Informe JP (43) 218 (Final), 21 de junio de 1943, y nota JP (43) 240 (Final), 20 de julio de 1943. TNA, CAB 84/54.

⁸² Bilgin y Morewood, 2004, pp. 29-35; Dockter, 2021, pp. 882-888; Vanderlippe, 2001, pp. 69-80.

fin de hacer creer al alto mando alemán que Suecia apoyaría la intervención aliada en estos países.⁸³ Así, en marzo de 1944 el Gabinete de Guerra recordó al ministro británico en Estocolmo que las peticiones a plantear al Gobierno sueco estaban relacionadas con la ocupación del norte de Noruega.⁸⁴ En mayo, el agregado aéreo británico en la capital sueca informó sobre la conversación que mantuvo con el jefe de la fuerza aérea sueca sobre el envío de varios escuadrones de aviones de caza británicos al país escandinavo. Las operaciones de estas aeronaves desde Suecia podrían provocar un ataque alemán, por lo que habría que reforzar su defensa antes del ataque. Lo más importante de esta conversación era la posibilidad de que llegara hasta los servicios de inteligencia alemanes, pero el agregado aéreo dudaba de que el jefe de la fuerza aérea la hubiera comentado con alguien.⁸⁵

Tras el desembarco de Normandía se abandonó Graffham, pero a finales de 1944 el JPS consideró la conveniencia de que Suecia entrara en guerra al lado de los Aliados, que hasta entonces se habían limitado a presionarla para que disminuyera su comercio con el Tercer Reich y mostrara una neutralidad benévola hacia Gran Bretaña y Estados Unidos. En un principio, la principal aportación de la beligerancia sueca consistiría en retener tres divisiones de infantería alemanas en Noruega.⁸⁶ Un informe de finales de enero de 1945 destacaba que Suecia no podría participar en la contienda a menos que recibiera ayuda de los Aliados y dispusiera de tiempo para entrenarse. Además, sería difícil desplegar fuerzas angloamericanas en el país escandinavo y el Foreign Office rechazó la idea de enviar tropas soviéticas. Pero también se veía nuevas aportaciones de la beligerancia sueca: obstaculizar las comunicaciones entre Noruega y Dinamarca, tomar las bases de submarinos alemanes en Noruega y amenazar Oslo.⁸⁷

A pesar de que en febrero todavía se veía más inconvenientes que ventajas en la entrada de Suecia en la guerra, fueron elaboradas dos operaciones que incluían la beligerancia sueca: Apostle I y Apostle II. El objetivo de ambas consistía en aceptar la rendición de las fuerzas alemanas

⁸³ Gilmour, 2011, p. 106.

⁸⁴ CO/526 (Final), 24 de marzo de 1944. TNA, FO 188/446.

⁸⁵ Escrito del agregado aéreo al ministro británico en Estocolmo, 22 de mayo de 1944. TNA, FO 188/446.

⁸⁶ Informe JP (44) 284 (S) (Draft), 30 de noviembre de 1944. TNA, CAB 84/67.

⁸⁷ Informe JP (45) 27 (Final), 25 de enero de 1945. TNA, CAB 84/69.

en Noruega en caso de una rendición general alemana o solo en ese país escandinavo, pero no estaba previsto que el Ejército sueco se enfrentara a la guarnición alemana. Primero habría que asegurar Dinamarca con tres divisiones de infantería y posteriormente tomar la capital noruega, Oslo, por tierra. Si Suecia intervenía con cuatro divisiones de infantería, Gran Bretaña y Estados Unidos solo tendrían que aportar dos divisiones, un grupo aéreo táctico y una pequeña fuerza aerotransportada, además de unos 5 000 noruegos adiestrados como «policías» en Suecia. Por tanto, no haría falta un gran reequipamiento de las fuerzas armadas suecas por los Aliados, ni solicitar ayuda a la Unión Soviética.⁸⁸

Sin embargo, todavía pasó más de un mes hasta que se tomó la decisión de iniciar conversaciones con Suecia para su participación en la guerra al lado de los Aliados. A mediados de abril, Churchill insistió en ella para acabar con la guerra submarina, que todavía provocaba bajas en la flota mercante aliada, y el COS coincidió con el primer ministro británico en la necesidad de iniciar conversaciones con Suecia.⁸⁹ Unos días después el general Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas angloamericanas en Europa noroccidental, añadió que la beligerancia sueca sería imprescindible para invadir Noruega si su guarnición alemana se negaba a rendirse.⁹⁰ Finalmente, el 30 de abril se hizo la aproximación diplomática a Suecia para iniciar conversaciones sobre una actuación conjunta contra la guarnición alemana de Noruega, que implicaría la beligerancia sueca. El Gobierno sueco aceptó iniciar estos contactos, en los que la delegación angloamericana debería evitar las peticiones suecas de reequipar a sus fuerzas armadas y no proporcionar información sobre estos contactos a la Unión Soviética, sin haber consultado previamente al CCS. Apenas unos días después, las últimas fuerzas del Tercer Reich se rindieron a los Aliados, haciendo innecesarios estos contactos para la beligerancia de Suecia.⁹¹

⁸⁸ Informes JP (45) 40 (Final), 19 de febrero de 1945, y JP (45) 43 (Final), 20 de marzo de 1945. TNA, CAB 121/475.

⁸⁹ Nota COS (45) 278 (O), 19 de abril de 1945, y acta del COS (45) 105th Mtg., 20 de abril de 1945. TNA, CAB 122/917.

⁹⁰ Escrito del Cuartel General Supremo de la Fuerza Aliada Expedicionaria (*Supreme Headquarters Allied Expeditionary Force*, SHAEF) al Gabinete de Guerra, 25 de abril de 1945. TNA, CAB 122/917.

⁹¹ Informe JP (45) 109 (Final), 2 de mayo de 1945, y nota CCS 836/3, 3 de mayo de 1945. TNA, CAB 122/917.

Conclusiones

La atención que recibieron los neutrales europeos en la planificación militar británica varió a lo largo de la guerra. En general, se concentró en la primera mitad de la contienda, cuando pareció posible que el Tercer Reich invadiera esos países, al igual que había hecho con otros neutrales durante el primer año de guerra. En cambio, la necesidad de preparar planes de operaciones para enfrentarse a este riesgo disminuyó rápidamente a partir de 1943, cuando el curso del conflicto se decantó claramente a favor de los Aliados y el Eje pasó a la defensiva en todos los frentes. De hecho, las prioridades de la lucha contra el Tercer Reich en Europa occidental hicieron que el Gabinete de Guerra británico y sus comités de planificación perdieran interés en Irlanda, Portugal, España y Suiza, cuya beligerancia en el último año de la guerra no aportaría nada que compensara los riesgos y costes que implicaba. Suecia se encontraba en una situación similar, pero en los últimos meses cobró interés su participación para acelerar la rendición de las fuerzas alemanas en Noruega, aunque la guerra terminó justo cuando comenzaban las conversaciones con el Gobierno sueco con este fin. En cambio, Turquía, que en octubre de 1939 había firmado un tratado que la alineaba con Francia y Gran Bretaña, no fue obligada a participar inicialmente en un conflicto que parecía perdido en junio de 1940. La presión británica para conseguir su beligerancia comenzó en 1943, tras la derrota del Eje en El Alamein y poco antes de que fuera expulsado del norte de África, aunque al final solo consiguió que Turquía entrara en la contienda en febrero de 1945, cuando ya no era necesaria su intervención.

La importancia de cada uno de estos países neutrales para el Gabinete de Guerra y sus comités de planificación militar fue distinta en cada fase de la guerra. En los primeros meses de la contienda su interés se centró en Suecia, donde veía la posibilidad de conseguir un triunfo decisivo con la interrupción de las exportaciones de hierro al Tercer Reich. Tras el armisticio francoalemán el centro de atención se desplazó hacia el oeste. Por un lado, a Irlanda, que podía ser objeto de una invasión alemana y cuyos puertos habrían contribuido a reforzar la defensa del tráfico marítimo británico. Por el otro, la península ibérica, en la que el riesgo de la beligerancia de España forzó la búsqueda de una alternativa a Gibraltar en los archipiélagos ibéricos en el Atlántico. La relevancia de los países ibéricos en la planificación militar británica se mantuvo tras la extensión de la guerra a la Unión Soviética y Estados Unidos y mucho después de la cancelación de los preparativos para la defensa de Irlanda. Solo tras la operación Torch, comenzó a re-

mitir la preocupación del Gabinete de Guerra y los comités de planificación por España y Portugal hasta que ambos países desaparecieron de sus planes en el otoño de 1943. A partir de ese último año aumentó la presión británica para involucrar a Turquía en la guerra, sin mucho éxito hasta febrero de 1945. También fue en ese último año cuando se buscó la beligerancia de Suecia contra el Tercer Reich, aunque en un momento tan tardío que, finalmente, la guerra en Europa concluyó cuando las conversaciones entre Suecia y los Aliados apenas habían comenzado.

Cuadro 1

Planificación militar británica con respecto a los neutrales a largo plazo durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

Operación	Año	Objetivo
Stratford	1940	Interrumpir las exportaciones suecas al Tercer Reich
Avonmouth	1940	Interrumpir las exportaciones suecas al Tercer Reich
Sin nombre	1940-1942	Defensa de Irlanda frente a una invasión alemana
Bugler, Chutney, Puma, Pilgrim y Tonic	1940-1943	Conquista de Canarias (España)
One, Alloy, Brisk, Truck, Ringcraft, Paradox y Fanweise	1940-1943	Conquista de Azores
Two, Shrapnel y Baseball	1940-1943	Ocupación de las Islas de Cabo Verde
Dazzle, Blackthorn, Ballast y Sapphic	1940-1941	Apoyo a fuerzas españolas contra una invasión alemana
Thruster, Sparkelt, Lifebelt, Valt y Alacrity	1940 y 1943	Ocupación pacífica de Azores
Breezy	1941	Ocupación del Puerto de Las Palmas por intimidación
Operaciones X.Y.	1941	Destrucción de infraestructuras portuarias y depósitos de combustible en España

Operación	Año	Objetivo
Ajax	1941	Conquista de Trondheim con apoyo sueco
Springboard	1941	Ocupación pacífica de Madeira
Rubble, Performance y Bradford	1942	Contrabando de rodamientos a bolas suecos
—	1942	Sabotajes en Suecia en caso de invasión alemana
Adroit	1942-1943	Ocupación pacífica de Canarias
Ripper y Pressgang	1942-1943	Conquista de Madeira
Backbone I y II	1942-1943	Conquista del Protectorado español en Marruecos
Bantam y Buffalo	1943	Destrucción de las baterías de artillería españolas próximas a Gibraltar
—	1943	Apoyo a fuerzas españolas contra una invasión alemana
Hardihood	1943	Defensa de Turquía frente al Tercer Reich
Lemonade	1943	Defensa aérea de Lisboa y Oporto
—	1943	Defensa de Portugal frente a una invasión española
—	1944	Conquista de Tánger
—	1944	Conquista de bases en España
Fortitude North y Graffham	1944	Desembarco simulado en Noruega y Suecia (engaño)
Apostle I and II	1945	Desarme de las fuerzas alemanas en Noruega con apoyo sueco
—	1945	Invasión de Suiza

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el artículo.

La planificación militar británica no se interesó únicamente por la defensa de los neutrales frente a una agresión del Eje, sino que también in-

tentó involucrarlos en la guerra en un momento u otro. Así sucedió con Suecia en los primeros meses de la guerra, con la excusa de garantizar su defensa contra la Unión Soviética cuando lo que pretendía en realidad era interrumpir las exportaciones de hierro al Tercer Reich. También con Irlanda en el verano de 1940, cuya neutralidad era una excepción en el marco de la Commonwealth y de la que se esperaba al menos una no beligerancia a favor de Gran Bretaña. Lo mismo ocurrió con Turquía a partir de 1943, con la intención de acelerar la victoria aliada en el Mediterráneo y, posiblemente, adelantarse a la llegada del Ejército Rojo al sureste de Europa. Paradójicamente, a Gran Bretaña le resultaba más útil mantener a su secular aliado portugués como neutral que como beligerante. Los planes británicos para colaborar en la defensa de su aliado ibérico respondían más a las demandas de este último que al interés del Gabinete de Guerra y sus comités de planificación de comprometerse en una operación que exigiría grandes recursos militares y ofrecía pocas garantías de éxito.

A pesar de que la planificación militar británica preveía garantizar la neutralidad de estos países o conseguir su beligerancia a favor de los Aliados, hubo excepciones en las que habría tenido que combatirlos. Esta fue la contingencia que estuvo prevista en el plan para defender Irlanda de una invasión alemana, pues consideraba la posibilidad de que parte de las fuerzas irlandesas se opusieran a la presencia de tropas británicas, incluso a pesar de que su intervención se hubiera producido tras el ataque alemán y a petición del Gobierno irlandés. También cabía la posibilidad de enfrentarse a las guarniciones portuguesas de las islas atlánticas, especialmente las Azores, ya que los planes para su ocupación se hicieron sin contar con el conocimiento ni el consentimiento del secular aliado luso que, al mismo tiempo, confiaba en el apoyo británico para defender su territorio peninsular frente a una invasión alemana o española. Finalmente, el acuerdo anglo-portugués que permitió la instalación de fuerzas británicas en las Azores quedó unido a la preparación de un plan defensivo para el territorio peninsular de Portugal frente al riesgo de una invasión española, que los comités de planificación militar británicos consideraban improbable en el verano de 1943.

Sin embargo, la mayor excepción al respecto se encontraba precisamente en España. A diferencia de los demás neutrales, el Gobierno español era el único que había intentado entrar en la guerra a favor del Eje y la incertidumbre sobre su voluntad neutralista se mantuvo hasta los desembarcos en el noroeste de África. La beligerancia española habría supuesto la pérdida o inutilización de Gibraltar, por lo que, a las operaciones para

colaborar con los sectores más neutralistas del régimen franquista en caso de que las tropas alemanas entraran en el país, se sumaron otras pensadas para combatir a una España hostil. Entre estas últimas destaca la planificación militar para ocupar Canarias como alternativa a la estratégica base naval británica, iniciada a mediados de 1940 y continuada hasta el otoño de 1943. Igualmente, cabe considerar las operaciones contra el protectorado español en Marruecos, sobre todo en previsión a las reacciones de España y el Tercer Reich a la operación Torch. A diferencia de otros neutrales, el Gabinete de Guerra británico no tenía interés en la beligerancia de España a favor de los Aliados, pues lo que le preocupaba era que entrase en guerra a favor del Eje, lo cual constituye una importante diferencia con el resto de los neutrales de larga duración durante la Segunda Guerra Mundial.

Fuentes

The National Archives (TNA).

Bibliografía

- BEST, Geoffrey, *Churchill and War*, Habledon and London, Londres, 2005.
- BILGIN, Mustafa Sitki y MOREWOOD, Steven, «Turkey's Reliance on Britain: British Political and Diplomatic Support for Turkey against Soviet Demands, 1943-47», *Middle Eastern Studies*, vol. 40, n.º 2, 2004, pp. 24-57.
- ÇALMAK, Cenap, «Turkey in the Second World War: 'Evasive' or 'Active' Neutral?», *Akademik Arastirmalar Dergisi*, vol. 26, 2005, pp. 61-78.
- DEVINE, Karen, «A Comparative Critique of the Practice of Irish Neutrality in the 'Unneutral Discourse'», *Irish Studies in International Affairs*, vol. 19, 2008, pp. 73-97.
- DÍAZ BENÍTEZ, Juan José, «Between Preventive Attack and Collaboration: British Military Planning on Spain, 1940-1944», *War in History*, vol. 31, n.º 1, 2024, pp. 63-81.
- DÍAZ BENÍTEZ, Juan José, «Las islas atlánticas portuguesas en la planificación militar británica durante la Segunda Guerra Mundial», en ACOSTA GUERRERO, Elena (coord.), *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*, Cabillo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2021, pp. 1-11.
- EDGERTON, David, *Britain's War Machine*, Penguin Books, Londres, 2012.
- FISK, Robert, *In Time of War: Ireland, Ulster and the Price of Neutrality 1939-45*, Paladin Books, Londres, 1985.

- GARCÍA PÉREZ, Rafael, «España en la Europa hitleriana», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, vol. 7, 1994, pp. 35-50.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael, *Franquismo y Tercer Reich. Las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994.
- GILMOUR, John, *Sweden, the Swastika and Stalin. The Swedish Experience in the Second World War*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2011.
- GOLSON, Eric, «The Allied Neutral? Portuguese Balance of Payments with the UK and Germany in the Second World War, 1939-1945», *Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 38, n.º 1, 2020, pp. 79-110.
- HASTINGS, Max, *La guerra de Churchill. La historia ignorada de la Segunda Guerra Mundial*, Crítica, Barcelona, 2012.
- HERNÁNDEZ-SANDOICA, Elena y MORADIELLOS, Enrique, «Spain and the Second World War, 1939-1945», en WYLIE, Neville (ed.), *European Neutrals and Non-Belligerents during the Second World War*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 241-267.
- HILLGRUBER, Andreas, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945. Objetivos de guerra y estrategia de las grandes potencias*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, «Bases teórico-políticas del Bloque Ibérico: la relación peninsular en la fase de inflexión de la II Guerra Mundial», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V: Historia Contemporánea*, vol. 7, 1994, pp. 181-204.
- KERSHAW, Ian, *Decisiones trascendentales. De Dunquerque a Pearl Harbor (1940-1941). El año que cambió la Historia*, Ediciones Península, Barcelona, 2008.
- LEITZ, Christian Leitz, *Nazi Germany and Neutral Europe during the Second World War*, Manchester University Press, Manchester, 2000.
- LEVINE, Paul A., «Swedish Neutrality during the Second World War: Tactical Success or Moral Compromise?», en WYLIE, Neville (ed.), *European Neutrals and Non-Belligerents during the Second World War*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 304-330.
- MORADIELLOS, Enrique, *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Ediciones Península, Barcelona, 2005.
- NEVAKIVI, Jukka, *The Appeal that was Never Made. The Allies, Scandinavia and the Finnish Winter War 1939-1940*, C. Hurst & o., Londres, 1976.
- O'HALPIN, Eunan, «Irish Neutrality in the Second World War», en WYLIE, Neville (ed.), *European Neutrals and Non-Belligerents during the Second World War*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 283-303.
- O'HALPIN, Eunan, *The Irish State and its Enemies Since 1922*, Oxford University Press, Oxford, 1999.
- ÖSTLING, Johan, «Swedish Narrative of the Second World War: A European Perspective», *Contemporary European History*, vol. 17, n.º 2, 2008, pp. 197-211.

- OVERY, Richard, *Por qué ganaron los Aliados*, Tusquets Editores, Barcelona, 2005.
- ROS AGUDO, Manuel, *La Gran Tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Styria, Barcelona, 2008.
- ROSAS, Fernando, «Portuguese Neutrality in the Second World War», en WYLIE, Neville (ed.), *European Neutrals and Non-Belligerents during the Second World War*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 268-282.
- ROSKILL, Stephen, *The Navy at War 1939-1945*, Woodsworth Editions, Ware, 1998.
- RUSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel, «Relaciones internacionales y política interna: los neutrales en la Segunda Guerra Mundial, un estudio de caso», *Foro Internacional*, n.º 163, 2001, pp. 63-103.
- SALMON, Patrick, *Scandinavia and the Great Powers 1890-1940*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- STONE, Glyn, *The Oldest Ally: Britain and the Portuguese Connection, 1936-1941*, Royal Historical Society and The Boydell Press, Woodbridge, 1994.
- STONE, Glyn, «The Official British Atitude to the Anglo-Portuguese Alliance, 1910-1945», *Journal of Contemporary History*, vol. 10, n.º 4, 1975, pp. 729-746.
- TELO, António José, *Os Açores e o control do Atlântico*, Edições ASA Lisboa, 1993.
- TELO, António José, *Portugal na segunda guerra (1941-1945)*, vol. II, Vega, Lisboa, 1991.
- TORRE GÓMEZ, Hipólito de la y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *Portugal en la Edad Contemporánea (1807-2000). Historia y documentos*, UNED, Madrid, 2005.
- UĞUR, Serçe, «Different Manifestations of Neutrality: The Foreign Policies of Spain and Turkey during the Second World War», *TARİH İncoleméri Dergisi*, vol. XXXII, n.º 1, 2022, pp. 375-394.
- URNER, Klaus, «Die Schweiz muss noch geschluckt werden!» *Hitlers Aktionspläne Gegen die Schweiz. Zwei Studien zur Bedrohungslage der Schweiz im Zweiten Weltkrieg*, Verlag Neue Zürcher Zeitung, Zürich, 1990.
- URNER, Klaus, *Die Schweiz in der Planung der Kriegführenden Mächte während des Zweiten Weltkrieges*, SUOV, Biena, 1957.
- VANDERLIPPE, John M. Vanderlippe, «A Cautious Balance: The Question of Turkey in World War II», *The Historian*, vol. 64, n.º 1, 2001, pp. 63-80.
- VÍÑAS, Ángel, *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Crítica, Barcelona, 2016.
- WYLIE, Neville, *Britain, Switzerland and the Second World War*, Oxford University Press, Oxford, 2003.

Financiación

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto HAR2017-87441-P financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Datos del autor

Juan José Díaz Benítez es doctor por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) y profesor de Historia Contemporánea en el Departamento de Ciencias Históricas de dicha universidad. Sus principales líneas de investigación se han centrado en la política exterior española y el papel internacional de Canarias, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, en la que ha estudiado cuestiones como la no beligerancia española, la colaboración con el Eje y la planificación militar de los beligerantes y del Gobierno español.

